

Economía

El sendero de recuperación se ha encarado en una economía global que se ha vuelto cada vez más heterogénea tras la poscrisis. Los emergentes están frente a una oportunidad en los próximos años. Por **Eduardo Fracchia** (*)

El mundo y la Argentina

Lejos de estar herido de muerte, el capitalismo financiero se halla en un proceso de reinvencción. La regulación financiera es una asignatura pendiente, en particular, en Estados Unidos. Es clave seguir de cerca la transformación de los esquemas de incentivos para evitar caer nuevamente en círculos perversos como fue el caso del descontrol de los instrumentos derivados y de los procesos de apalancamiento. También sería importante prestar más atención a las burbujas que sin duda volverán a producirse. Después de todo, el mercado financiero funciona en base a confianza y es a su recuperación a lo que deben apuntar las autoridades. En Estados Unidos nada menos que Paul Volcker ha estado en este tema, vital para el funcionamiento de una economía de mercado poderosa como la americana.

Hubiera sido deseable que esta etapa de la poscrisis encontrara una mayor coordinación internacional. El G-20 jugó un buen papel durante el período más oscuro de la recesión, dejando en evidencia el cambio de roles en el tablero económico mundial con mayor participación de emergentes. Pero la cooperación tardó poco en disiparse. De allí la heterogeneidad en la reactivación global. Los desarrollados con un avance tímido. Los emergentes, en franca expansión. Tan notorias son estas discrepancias que algunos emergentes presentan menor riesgo crediticio que ciertas firmas sig-

nificativas de países centrales.

Estados Unidos se recupera pero aún está convaleciente. El empleo no se consolida y al sector público ya se le va agotando la munición. Obama y Bernanke aplicaron el libreto keynesiano con bastante énfasis, pero no parece haber sido suficiente y se habla de un segundo round de expansión monetaria para fines de año. La evolución de la economía, es obvio, impacta en la opinión pública. El panorama se complicará aún más para el líder demócrata si los republicanos consiguen incrementar su poder en los comicios de noviembre.

En Europa, la vuelta a Keynes no fue tan marcada. Alemania exige disciplina fiscal al resto de la Unión, en especial, a las problemáticas naciones del Mediterráneo. Se trata de la primera crisis para la eurozona. Crisis de la cual el euro no ha salido bien parado, y en la que la coordinación comunitaria parece, hasta el momento, insuficiente.

En los emergentes la historia es otra. Como nunca antes, la economía mundial hoy está apalancada por el avance de los países en vías de desarrollo. La globalización juega esta vez a favor de los pobres. Es esperanzador pensar entonces que este nuevo orden traerá un mundo más equilibrado. Pero para ello es indispensable que la desigualdad retroceda también fronteras adentro de estas naciones.

Este podría ser el caso de China, que empieza a migrar hacia un mayor



Los latinoamericanos aprendieron la lección.



EL G-20 JUGÓ UN BUEN PAPEL DURANTE EL PERIODO MAS OSCURO DE LA RECESION.

consumo, proceso que puede reducir el déficit estructural de cuenta corriente de Estados Unidos si China incrementa las importaciones. Aunque lo hará a paso muy lento, aun cuando el gobierno chino está permitiendo la apreciación del yuan. Por otra parte se puede ga-

rantizar una buena temporada para las commodities. Avanza asimismo la urbanización asiática con la aceleración de las migraciones campo-ciudad. Este aumento de la mano de obra urbana convalida los salarios industriales bajos en dólares. La hora de un operario industrial cuesta un dólar en China frente a veinticinco en Alemania.

Africa también avanza a buen ritmo. Lo cual es particularmente positivo pues allí se concentran el 65% de los pobres del mundo. Pero sus frágiles instituciones y continuas guerras civiles atentan contra la sustentabilidad. Es un proyecto a largo plazo, pero promisorio.

América Latina merece un recono-

cimiento especial. Después de tantas crisis y décadas perdidas, se ha verificado un virtuoso proceso de aprendizaje en la región por parte de las autoridades monetarias y fiscales. Los resultados se aprecian en la calidad de las gestiones macroeconómicas. La estabilidad y el crecimiento han reemplazado a la volatilidad, la inflación y el desempleo aunque ciertos procesos acotados de populismo constituyen las excepciones a esta regla.

Un buen ejemplo lo provee Brasil, un país con mucho potencial, pero con crecimiento débil desde la recuperación de la democracia, que se abocó a políticas de Estado serias bajo las administraciones de Cardoso y de Lula. Así se le ganó la pulsera a la inflación, se sentaron las bases para un crecimiento sólido y se llevó al país al centro de la escena global. Destacan en especial los resultados en distribución del ingreso. Durante la gestión de Lula, por ejemplo, 38 millones de personas bajo el período de Lula pasaron a engrosar la clase media. Brasil constituye entonces un ejemplo de lo que puede lograrse trabajando con miras al largo plazo. Por supuesto, queda mucho por hacer. Pero el sendero ya se ha encarado. En definitiva, el mundo heterogéneo de la poscrisis ofrece una oportunidad única para que los emergentes nos consolidemos hacia una crecimiento sostenido.

(*)IAE. Universidad Austral